



El Independiente

Esos pantanos son una ruina

JOSÉ LUIS
Trasobares



En presencia del ministro de Agricultura y (¡ejem!) Medio Ambiente, don **Miguel Arias Cañete**, se reunió ayer la Comisión de Seguimiento del Pacto del Agua. No se habló allí del cambio climático, ni de los nuevos parámetros hidrológicos, ni de lo que está pasando en El Val, Lechago o Montearagón (embalses insostenibles, alguno de los cuales lleva dos años sin poder hacer la prueba de carga porque no capta agua suficiente para ello)... no se habló, en fin, del estado de los ríos ni de la mina de Borobia. Sólo se ataron cabos (más o

menos) para mantener vivas las obras del recrecimiento de Yesa y sacar a concurso las de Biscarrués. Del trasvase también se dijo algo aunque, como suele ocurrir últimamente, fue una especie de no pero sí, aunque quizás, tal vez, espérate a ver, a mí que me registren y evasivas similares. Ya sabemos de qué va esta paná:

Como cuentan los anales, el Pacto del Agua fue invención de un político procedente del *clan navarro* del PSOE, **Antonio Aragón**. Este prócer se dio cuenta de que a los de la Tierra Noble se les podía vender a la vez los pantanos y el trasvase. La jugada parecía redonda y las grandes constructoras brindaron con champagne. Aragón (el susodicho, no la bendita Comunidad que habitamos) acabó luego en la cárcel por corrupto, pero su Pacto quedó ahí convertido en un referente tan

esencial como absurdo. Desde entonces pende sobre nuestras cabezas como una amenaza llegada del pasado. Pero encandila a los políticos, abduce a los medios e interesa a los jefes de los sistemas de riego, quienes desde hace tiempo juegan fuerte para controlar cuantas más concesiones de agua mejor, porque el agua es dinero.

En unos Presupuestos Generales que nos dejan al pie de los caballos, habrá más pasta para recrecer Yesa (y falta que hará, pues las laderas del jodido pantano se siguen abriendo en canal y hay que abrocharlas con decenas de millones de euros). De paso se licitará Biscarrués, embalse destructivo, irracional e inútil donde los haya. Así es España: incluso en pleno ajuste, cuando tenemos que quitarnos el pan de la boca, seguimos tirando el dinero público en ruinas manifiestas. ¡Alegría! ≡